

AÑO IV

Núm. 169

PÁGINAS & ILUSTRADAS

1907



Director,
PROSPERO CALDERON

San José de Costa Rica

TIP. NACIONAL

PAGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristán
Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Claudio González Rucavado
Don Daniel Ureña

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

Sección social

Don Justo A. Fucio (Gastón de Silva)

REVISTA DE REVISTAS

Don León Fernández Guardia

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudd Sres. Paynter Bros.

Don Fernando Zamora Don Max. Rudín

Don Federico Mora C.

Fotógrafoador,

Don Próspero Calderón

NOTAS

En la última sesión del Ateneo de Costa Rica, á moción del señor don Ricardo Fernández Guardia se acordó emprender el trabajo de un laborioso libro que con el título de "Enciclopedia costarricense", editará dicha asociación. Fué nombrada la comisión al efecto, la que ha de encargarse de designar á otras personas para llevar á cabo la feliz idea del señor Fernández Guardia.

Se ve, pues, que el Ateneo comienza á hacer muy meritoria y provechosa labor.

* *

En el tren de la mañana del lunes último salió con dirección á Estados Unidos nuestro distinguido amigo el Lic. don Luis Anderson, Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, quien va á ocupar el alto puesto de representante de nuestro país en el Congreso de Paz centroamericano que ha de reunirse próximamente en Washington.

Al desear feliz viaje al señor Anderson, también deseamos que sus trabajos obtengan el mejor resultado en la misión que nuestro Gobierno le ha encomendado.

* *

Han regresado al país, después de algunos meses de estadía en Europa, la señora doña Otilia de Goicoechea y la señorita Ana María Quirós, en compañía de don Justo

Quirós y don Fernando Goicoechea. Sean bienvenidos.

Con el nombre de *El Trabajo* han comenzado á publicar un diario en esta capital los señores don Federico Mora y don Silveo Selva.

Al saludar al nuevo compañero en la prensa, le deseamos larga vida.

* *

La prensa del país se ha aumentado con la publicación del semanal *El Correo del Atlántico*, el cual ve la luz pública en Limón.

También á este colega deseamos larga vida.

* *

Presentamos muy atento saludo al señor Licdo. don Mariano Alvarez Melgar y á su distinguida hermana, quienes ha pocos días llegaron á esta capital procedentes de España.

* *

El joven don Federico Tristán, hermano de nuestro compañero de redacción don J. Fidel, se encuentra postrado en cama á causa de seria dolencia.

Hacemos los más fervientes votos por la pronta mejoría del apreciable caballero.

* *

Las alumnas del quinto año del Colegio de Señoritas hicieron ayer una visita á las escuelas públicas de la ciudad de Alajuela, acompañadas del Subdirector del Colegio don J. Fidel Tristán y otros profesores.

* *

Don Emilio Granados ha publicado recientemente un pequeño volumen con el título de *Homenaje á Cristóbal Colón* y dedicado á personas distinguidas de Costa Rica.

Además de las páginas dedicadas al ilustre navegante, comprende dicho volumen una sección humorística, un directorio profesional y comercial de San José y de otras provincias, y una sección de anuncios de importantes casas de comercio del país.

Recomendamos al público la obra en referencia.

* *

Por segunda vez, y con la hermosa composición que nuestros lectores encontrarán en el presente número, honra las columnas

ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA
RENOVADO POR CADA VAPOR

ROBERT HERMANOS

Almacén de ropa hecha

GRAN EXISTENCIA DE CASIMIRES
SURTIDO RENOVADO POR CADA VAPOR
TODO CUANTO NECESITE EL HOMBRE LA MUJER Y EL NIÑO

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas
FABRICA de AGUAS GASEOSAS

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

LINEA de VAPORES de la

UNITED FRUIT COMPANY

La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores

Limón, San José y Esparta

Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen los domingos directamente para Boston.

Pasaje de ida \$ 60-00 oro am.
Pasaje de ida y regreso 110-00 „

Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de ida \$ 50-00 oro am.
Pasaje de ida y regreso 80-00 „

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

Limón, 30 de mayo de 1907.

Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año IV



Director, Próspero Calderón



No. 169

Redención

¿Por qué siendo el motor de las creencias,
y de la Madre Virgen el mimado,
va solo el Hombre-Dios por un pecado,
á redimir humanas existencias?

¿Y por qué si escudriña las conciencias,
lo deja en un madero abandonado...
no obstante ser Jesús el «muy amado»
en quien dijo poner sus complacencias?

¿Cuál acto de los dos es más sublime,—
viendo la redención humanamente:—
¿el que hace redimir ó el que redime?...

¿En cuál, en fin, la gloria se refleja:
está en el Hijo que morir consiente,
ó está en el Padre que morir lo deja?....

Enrique Alvarez Henao

Yo sé de cien climas distintos. Mis plantas
el polvo trajeron del Norte y del Sur.
Besé dulces ojos, gentiles gargantas,
en tierras de brumas y en tierras de luz.

El sacro perfume mi mano conserva
de mano más blanca que lirio de abril,
y guardo en mi boca, cual opio que enerva,
el beso primero de boca gentil.

De virgen difunta que amó versos bellos
me queda entre hojas de acanto un clavel,
y atados á cinta de azur sus cabellos,
y frases borrosas en viejo papel.

Un blanco pañuelo de fina batista
con letras borradas, emblema de amor,
el velo descurre de ayer á mi vista,
aromas me trae de un bien que pasó.

Las páginas tengo dó el vate caucano,
cual cisne que muere, lloró su pesar.
Allí rosas blancas dejó casta mano,
cual mirra y esencias al pie de un altar.

¡Oh, sacros recuerdos de tiempos felices!
¡Oh, sacros recuerdos, tened compasión!
Tú, enfermo incurable, tus penas me dices
en cada latido que das, corazón.

¿Qué lloras? Tu gloria por siempre perdida,
tus dulces quimeras, tus sueños de luz.
¡Que todo es ceniza y es humo en la vida!
¡Que sólo miserias cobija el azul!

David M. Chumaceiro

1907

Las glorias de todos los grandes capitanes, desde Josué, que hizo detener el sol para triunfar sobre los enemigos de Israel, hasta Togo, que gozó de la ubicuidad del pensamiento debido al telégrafo sin hilos, han sido glorias muy costosas. En las grandes liquidaciones que hará algún moralista futuro, pondrá al debe de esos héroes el luto y la desolación que llevaban al rebote de su espada. Allá la filosofía de la historia positiva, cuando al cabo de algunos años se vea en esa gran liquidación si queda algo al haber de esos eminentes segadores de vidas.

Y ya que nos metimos á filosofar sobre los triunfos, dejemos á un lado los *pirricos*, tan cometidos en esta época de insana ambición, aun á costa de los intereses más caros á la humanidad.

Y es que en todas las luchas de la actividad humana hay triunfos que son verdaderas derrotas, y viceversa: hay victorias que deshonran, así como fracasos que enaltecen.

¡Qué hermosos, qué humanos, son los triunfos que no dejan despojos en la liza, ni privan de ningún merecimiento á los vencidos, que decía un ilustre compatriota!

¡Cuántos triunfos de esta suerte se ven á menudo, que pasan desapercibidos y ni aun siquiera se mencionan como ejemplos para la cultura moral de la especie!

Dijo aquella famosa lady Hamilton que así como cuando queremos averiguar qué rumbo lleva el viento no arrojamos al espacio una bala, sino una pluma, asimismo para juzgar del carácter de las personas no debemos fijarnos en los ostensibles y sensacionales actos de su vida pública, sino en los pequeños de la vida íntima ó privada, múltiples por demás en el constante comercio de las ideas y de las cotidianas relaciones.

En corroboración de esta verdad, viene aquel apólogo de Martín Lleras, que lleva por título *El conejo extraviado*, que quizá no conocen algunos de los lectores de *Páginas*.



Durante una tempestad, el conejo del cuento dió con la cueva de un tigre y allí resolvió guarecerse; pero á poco llega la fiera, quien al echarse en su lecho le pone una mano al cuitado. Este, cavilando qué haría para salir de tan duro trance, grita osadamente y con toda la fuerza de sus pulmones: *¿quién me toca un dedo!* lo cual oído por el tigre, que juzgó cómo sería el cuerpo del dueño de tal dedo, tuvo por cosa prudente salir á tomar el aire y dejar tranquilo á su huésped.

«Muchos actos de denuedo
y proezas encomiadas,
son puras fanfarronadas
hijas de un heroico miedo.»

Y va de historia.

Amira y Carlos pertenecían á la clase más culta y distinguida de una ciudad de Colombia. Se amaron desde niños con el beneplácito de sus familias, y su matrimonio debía verificarse en breve.

De ella podía decirse lo que dijo Guido y Spano de una compatriota suya:

«¿Conoces á la casta y bella Amira?
Su andar se ajusta al ritmo de la lira,
hay en su voz la suavidad de un ruego.»

El era á los 22 años todo un *cachaco*, como allá decimos: culto, ilustrado y galante. Por razón de negocios de la familia, tuvo que partir para Nueva York á desempeñar un puesto de importancia en una casa de comercio, quedando convenido el matrimonio con Amira para después de un año, al cabo del cual, y por convenio de ambas familias, no pudiendo Carlos regresar á Colombia, se verificó en Nueva York, á donde hubo de trasladarse la que debía ser su esposa, en compañía de algunos parientes de ambos jóvenes.

Habían pasado algunos meses sin que la más ligera nubecilla empañara la luna de miel de los recién casados; pero Carlos en su año de celibato en Nueva York, había hecho el amor á más de una de esas seductoras *miss*, de equívocas costumbres que pululan en la gran metrópoli, y se llevan en las redes matrimoniales á más de un incauto que no tenga el mundo y la cultura del héroe de nuestra historia.

Algunos días antes de su boda había iniciado una de esas conquistas que lo tuvo amoscado por las dificultades que Jessie, una deliciosa rubia, opuso á sus ataques, los cuales hubo de amainar por la llegada de su prometida, á quien dedicó desde luego con vehemencia y sinceridad sus tiernas solicitudes.

Pocos meses después, yendo solo en un elevado, se encontró con Jessie, á quien había olvidado, pero él á fuer de caballero galante, por más que estaba en plena luna de miel y maldita la gana que tenía de enredos de esa laya, se creyó en el caso de reanudar sus ataques, confiado en lo que antes había pasado, y dirimir la pendencia de amor emprendida; pero sus mismas reservas lo perdieron, porque ella recibió en esta vez las galanterías de Carlos, con esa especie de rehusar que suele ser poco menos que pedir, hasta quedar concertada una cita para determinado día en Chin-town, donde comerían juntos.

La impaciente Jessie, que sí estaba interesada en la aventura, tuvo la indiscreción de recordar á Carlos, por medio de perfumada cuan-

to amorosa esquila el día y hora de la cita, como para obligarlo á no faltar á ella, y hasta le incluía el *menú*, que había dispuesto, en el que figuraba un consabido pastel de fresas á que él era muy aficionado.

La desventurada misiva llegó á manos de Amira, quien como mujer, curiosa, más aún en el caso concreto, la abrió y . . . leyó.

Pasado el primer momento de natural estupor, Amira se serenó; y como esa tarde, nunca había recibido con más agasajos á su esposo, insinuándole á la vez el deseo que tenía de oír á la Wilson, que cantaría esa noche en uno de los teatros de la ciudad. El le manifestó que casualmente iba á anunciarle que esa noche tenía que despachar un correo extraordinario para Suramérica, y por lo tanto estaría afuera hasta las 11 ó 12. Por fin se convino en que él la dejaría en el palco de una familia amiga, mientras quedaba libre de sus quehaceres.

Amira insinuó el deseo de ir esa noche con algunas de las prendas de su canastilla de boda que él sacó obediente de un armario.

A las ligas les faltaban dos centímetros y al corsé el doble, para desempeñar sus funciones; era preciso ampliarlos.

—¿Ves, Carlos?—dijo ella tratando de ponerse una liga en su pierna fina y escultural, cuyo diminuto pié descansaba sobre un cojín de damasco rojo.

El hincó una rodilla y antes de ajustar el broche besó aquel pié que *bien cabía en el cáliz de una rosa*.

—Mira, mira, ¿no te lo decía? . . . dijo Amira ajustándose el corsé, y riendo con un tono picaresco y rebosante de felicidad.

—Oh, sí, hermosa mía, es un hecho . . . ¡Qué felicidad!—replió Carlos besando á su esposa y acabando él la operación emprendida por ella, quien extremando su natural pudor y con un molín de la más pura y refinada coquetería volvió el radiante rostro:

—¿Con que hoy me ves hermosa? . . .

—¡Siempre lo has sido. Amira mía! y ahora más que nunca—interrumpió Carlos colmándola de caricias y besando aquella boca de grana, palpitante de amor y de ventura . . .

* * *

Amira siguió su tocado, como una locuela, alegre y bulliciosa. De pie frente al espejo, arreglándose la abundosa cabellera castaña que era un prodigio, ondulando sobre su espalda desnuda, decía á Carlos con ademanes graciosamente cómicos y sentenciosos: ¡Cuidado, mi don Juan! Yo sé que tú eres un insigne bribón, y vine de mi casa para ponerte á raya, porque allá supe muchas cositas tuyas. . . Cuidadito con distraerte en otra parte esta noche. Y se acercaba á su alelado compañero dándole golpecitos con un peine, para enseguida atuzarle el mostacho, pasándole luego la esponja con polvos perfumados. Yo quiero que esta noche vayas muy buen mozo; otro cuello . . . otra corbata . . . ésta está bien. Los puños están ajados. ¡Quita las gemelas! Mira, grandísimo picarón: ¿te olvidarás de mí apenas me dejes en el teatro? Yo lo sabré . . . tengo un espíritu que me cuenta todo lo que tú haces.

Y Amira siguió prodigando delicadas caricias á Carlos, quien á cada momento iba perdiendo la razón con los donaires y voluptuosidades de su amante compañera.

De repente, ella, escanciada ya la copa de la voluptuosidad, dijo á Carlos:

--Mira, es ya tarde y tus ocupaciones son perentorias. Vete á la oficina. No voy á teatro. Otra noche será.

El esposo vencido, anonadado, obedeci6 maquinalmente, dándole un beso en la frente.

Cupido iba inerme, pues aunque llevaba el arco, Venus habia escondido el carcaj.

* * *

Cuando Amira calcul6 que habia bajado la escala, grit6:

--Carlos, se me olvidaba: dile á Jessie que el pastel de fresas estaba exquisito,—y prorrumpi6 en una sonora carcajada.

F. F. Noriega

Octubre de 1907.

Blanco eucarístico

Para el alma pura de María

¡Oh, pálido blanco de místicos vuelos!
tú inspiras el éxtasis, y en el alma trinas
como un sueño puro de rosas divinas,
rosas de plegarias, cándidos anhelos.

El alma ferviente desgarra los velos
del Prodigio: á Santa Teresa iluminas
de amor con tu imagen: en sus manos finas
eras como un lirio blanco de los cielos.

Símbolo sagrado, forma de la Gracia,
tu gloria perfuma milagrosamente
la oración que vuela dulcemente hacia

la Belleza; vives llena de fulgores,
y en la visionaria lumbre de tu oriente
llevas el ensueño de las blancas flores

Manuel Consuegra

San José.

★
★ ★

A don Miguel de Unamuno.

Para *Páginas Ilustradas*

Es hija de la América, de un continente amada,
y nació en la grandeza del monte y la cascada.

Creció en los Tequendamas; se agigantó en los Andes,
tomó del cóndor, alas, y se exaltó en el fuego
del magno Sol que abrasa nuestros ingentes bosques
y los gérmenes hincha con su tórrido beso;
del Sol, que en nuestras vísceras sus llamaradas prende
y el corazón calcina y enciende el pensamiento.

Es la pompa prolífica de la Naturaleza
que brotes acumula lo mismo que deseos,
la sabia exuberante que filtra en tierras y almas
y hace más pronto el fruto y el amor más intenso.

Es la fronda selvática, la trémula espesura
de vibradores ramos como si fuesen nervios;
el penacho altanero que corona las palmas
y el aire desafia cual un «pompón» soberbio.

Es el virus rebelde que abate gerarquías;
la improvisada turba que hace del gorro, cetro;
la ambición que á lo absurdo aspiraciones alza;
la loca indisciplina contra todo lo excelso.

Es el enorme símbolo de un pueblo delirante
que vive estremecido de Patagonia á México;
la arrogancia del boga, la intrepidez del gaucho,
la audacia del montuno, la fuerza del llanero.

Surca en los Amazonas y corre por las Pampas,
sube á los Chimborazos y se expande en el trueno,
buscando nuevas rutas de mundos infinitos,
más allá de los curvos horizontes inmensos.

Todo lo aumenta, ensancha, exagera, deforma;
realiza sus destinos sin límites ni frenos,
y el espíritu alienta de las heróicas razas
que agotaron su vida en quimeras y ensueños.

Tartarines y Alonsos engendró, los que alzaron
en cabañas, alcázares, y en molinos, ejércitos;
utopías que alimenta su vanidad atávica,
colosales y hermosas mentiras persiguiendo.

Buscó la Democracia para ocultar su orgullo,
en el amor de Patria enfureció á los pueblos,

y cual desbordamiento de su pujanza indómita,
fué en sus pródigas manos la Libertad, exceso....
¡La Hipérbole! Amenudo juega con la Ironía
y forja «marionettes» de próceres y genios;
entonces resucitan Cícoples y Titanes,
las glorias eclipsando de linajes y tiempos.
¿Un filósofo?, Sócrates!; ¿un orador?, Demóstenes!
¿tú, guerrero, un Anibal?; ¡yo, poeta, un Homero!....
Y la Naturaleza contéplanos ufana,
bajo la imperturbable serenidad del cielo.

— — —
Pero llegan á veces del monte y la cascada,
murmulos que resuenan como una carcajada....

Manuel J. Pichardo

Cuba.—Sepbre.—1907.

Al Idolo

Para Páginas Ilustradas

Vivir cual Prometeo encadenado
á la roca siniestra del destino,
contemplando en las huellas del camino,
los sangrientos trofeos del pasado.

De la existencia en el martirio humano,
penetrar abismado desde el ara,
el de tus ojos misterioso arcano,
que encierra el rostro que la luz forjara.

Con el triste espejismo moribundo,
de mi mente de amor enloquecida,
vagar, sí, cual sonámbulo en el mundo,
de sublime ilusión desvanecida.

Apurando las angustias de un calvario,
concluir entusiasmado sobre abrojos,
por sentir aunque sea en el sudario,
la acción de fuego de tus negros ojos.

B. de Murga

Lima—1907

Paul Verlaine

Como Gerard de Nerval, Paul Verlaine fué un dipsómano, y como de Nerval también, uno de los poetas que figuran entre los escritores neuróticos del siglo XIX.

Sus vicios no aminoraron el valor literario de sus obras, que como las de Musset—otra víctima del ethilismo—forman el bagaje literario de su época.

Verlaine soportó, á causa de su manera de ser literaria y social, más de una acerba crítica; muchos rieron de su rima extravagante, de su poesía decadente. En general, no tuvo una buena prensa, como suele decirse. Sus cualidades literarias, sus caprichosas estrofas tuvieron que sufrir á causa de sus debilidades morales, y sus enemigos, siempre á caza de argumentos, no le supieron perdonar ni sus pasajeras caídas en el misticismo, ni sus meses de prisión en Bélgica, ni sus largas estancias en los *cabarets* del barrio latino.

Por dicha para él dejó entre sus amigos de colegio, uno que se encargara, —M. Edmond Lepelletier, amigo respetuoso y sincero,—de decirnos en su libro que acaba de publicar, sus recuerdos personales sobre el poeta, explicarnos sus debilidades que no las ignora y que las explica, y darnos anotaciones precisas sobre la vida y la obra de Verlaine.

Nacido en Metz el 30 de marzo de 1844, hijo de un militar, Verlaine se desarrolló al lado de su padre que había hecho las campañas del primer Imperio, alma tierna bajo una apariencia rígida exigida por su profesión, y una madre, en quien la práctica meticulosa de la religión no había apagado la adoración por su único hijo que la llevó hasta el sacrificio.

Retirado del militarismo después de haber corrido de guarnición en guarnición, el padre de Verlaine se fija cerca de París, apenas á tiempo para hacer la educación de su hijo. En el liceo Bonaparte, hoy Condorcet, donde se encontró con Lepelletier, Paul Stapfer, Millaud, Hayem, Rostchild, para no citar más que los que han sabido figurar, hizo sus estudios y pasado su bachillerato se fué á las Ardennes, enamorado como fué de las campañas del Norte, monótonas y melancólicas, pero que prefería al exuberante Mediodía. Es allí, desgraciadamente, donde concibió el fatal amor por las bebidas alcohólicas cuyo placer supo imponerse de día en día, de una manera tiránica.

Era necesario, sin embargo, escoger una carrera; burgués de nacimiento no podría conseguir una mejor que la de burócrata cosa para la que si no se necesita ser bachiller sí se exige el arte de la escritura clara y hermosa. Algunos días con un profesor pendolista bastaron para que pudiera llegar á las oficinas de la compañía *Aguila y Sol*, y pasar después á la Administración Municipal, donde se distinguió como un perfecto empleado.

Como todo buen empleado público llegaba á su oficina á firmar la hoja de presencia para salir de nuevo á las doce á ir á encontrarse al café del Gaz, calle de Rivoli, con muchos de sus amigos. Luego, volvía á partir haciendo estación sucesiva en todos los cafés del camino de su casa, modo por el cual contrajo para siempre el fatal vicio de la bebida. Su temperamento, sin voluntad alguna, no pudo reaccionar, y su imaginación perezosa también tuvo necesidad de estimulantes que, por desgracia, supo hallar en los espirituosos.

El círculo de sus relaciones en que se encontraba con Cappe, Catulle Mendés, Anatolio France, Prudhomme, Heredia, etc., era puramente literario. Las frecuentes conversaciones, y sus lecturas con su amigo Lepelletier afirmaron su genio, y sus primeros versos aparecieron en *El Arte*, periódico de Javier de Ricard. Presentado mas tarde por sus amigos al editor Lemerre publicó su pri-

mer volumen *Poèmes Saturniens*, que llamaron la atención, atrayéndole también la joven escuela (la llamada escuela decadente).

Así estaba ya designado para formar parte de aquel "Parnaso contemporáneo" á que Lepelletier consagra un artículo, y convertirse con toda aquella banda poética en un asiduo de los salones de M^{me}. Nina de Callias.

En 1869 publica, donde Lemerre siempre, su libro *Fêtes Galantes* que le consagraba poeta.

Mientras, continuaba su vida burocrática sin aspirar á aumentos de sueldo, indiferente, y deseando apenas una existencia exenta de ambiciones, sin nada del *arrivisme* que mata á nuestras burguesas nulidades.

El curso ordinario de la vida del poeta sufrió una interrupción: un cambio, una transformación completa motivada por el encuentro de la futura M^{me}. Verlaine, M^{lle}. Mathilde Manté, y la guerra de 1870.

Verlaine no fué un Adonis, ni mucho menos. "En su juventud - dice su amigo Lepelletier - era de una fealdad grotesca; parecia no al tipo mongoloide como se ha afirmado, sino al mono, y tal originalidad no podría inspirar á mujer alguna sino un sentimiento de repugnancia, de horror, de alejamiento." Sin embargo, Verlaine - como la mayoría de los poetas - tenía un alma tierna y amaba, y amaba amar. Un día la casualidad, esa causa desconocida á que atribuimos tantos buenos y malos percances de la vida, le puso en frente de M^{lle}. Mathilde Manté y como ella consintiera en conversar con él y en soportar las miradas de ardiente admiración prodigadas por el poeta, Verlaine enloqueció de amor. Ese *coup de foudre* hubo de llevarle al altar.

Desde el día de la promesa de casamiento el futuro autor de la *Bonne Chanson*, reformó radicalmente su género de vida, espejismo falaz que precede tantas veces á las más tempestuosas vidas maritales. Próximo su casamiento estalla la guerra del 70. Su deber de soldado y de patriota le obligan á correr á las armas y la ceremonia nupcial apenas celebrada y en plena luna de miel, Verlaine fué obligado á ingresar en el 160^o Batallón de Rapedé Bercy. La vida de soldado, las noches de guardia y los inconvenientes consecutivos á tal existencia le impulsaron de nuevo hacia el fatal vicio de la bebida. Su mujer, que había convenido en ser la esposa de un simple empleado de oficina, no podía menos que revolverse contra aquella bohemia alcohólica. El organismo complicado del poeta le era inexplicable y de ahí vinieron las primeras desavenencias, aquel fué el preludio de la disolución matrimonial. Libertado de sus obligaciones militares á causa de una bronquitis volvió á ocupar su puesto de empleado público. Indiferente á lo que lo rodeaba continuó en su puesto durante la Comuna sin tomar parte activa en el movimiento insurreccional. Cuando concluyó la Comuna y que comenzaron á tomarse las medidas de represión, Verlaine enloqueció, se creyó comprometido en el movimiento y abandonó por completo su empleo.

Esa circunstancia le obligó á vivir en compañía de sus suegros, pero desocupado é intranquilo se dió de nuevo á la intemperancia y lo que parecia inevitable hubo de suceder.

Verlaine adoraba en su esposa, la sola mujer digna de ese nombre que atravesó su vida, pero Madame Verlaine se alejaba de él. El nacimiento de su hijo Jorge no fué ya causa suficiente para restablecer la perfecta unión de aquel hogar y la presencia malhadada de Arturo Rimbaud no hizo más que precipitar la inevitable catástrofe.

* * *

Arturo Rimbaud, cínico, aventurero y de carácter bizarro, fué sin duda, después del alcohol, el tropiezo más grande y más perjudicial que Verlaine en-

contrara en su vida. La influencia tiránica ejercida por Rimbaud en aquel temperamento de bohemio, de carácter incierto y débil, fueron causa de que Verlaine arrastrara una vida de vagabundería é incertidumbre. Un día, de repente, salieron para Londres, viaje que provocó una acción de separación en que se acusaba de inmoralidad al poeta.

En Londres la vida fué una vida de miseria, de libertinaje, etc., de la que quedan apenas los extraordinarios *Croquis Londoniens* que publica M. Lepelletier.

Un día después de mil vueltas y revueltas la tiranía de Rimbaud se hizo insoportable á Verlaine. Estaban en Bruselas, habian bebido, Verlaine portaba revolver en su bolsillo. Rimbaud se muestra más despótico é insoportable que nunca; Verlaine tira sobre él, le hiere en el puño y es condenado á dos años de prisión que descontó en Mons de 1873 á 1875.

Allí comenzó á escribir *Mis Prisiones*; y al mismo tiempo Mr. Lepelletier editaba en Séus los *Romances sans paroles*. No se sabe si la prisión ó el estado de alma influyó en algo, pero lo cierto es que un acceso de fervor religioso, una vuelta á las creencias espirituales, probablemente provocadas también por la noticia de una separación completa de su esposa, invadió el alma de Verlaine, y es á esa triste situación, á ese reflejo místico que alumbró su inteligencia que debemos *Sagesse*, ese himno aparecido en 1881.

Como si París fuera culpable de sus penas, al salir de la prisión huyó de París, de aquel *bauk mitch* en donde una ocasión había escrito al pie de un dibujo que le presentó un artista de sus amigos, representándole *attablé* enfrente de *une verte*: (un ajenjo):

Je bois pas pour boire, mais pour le plaisir de me sauler.

Y quién va á divinar lo profundo de la frase, el misterio que encierra ese placer de embriagarse, que no es más que un placer apreciable, porque es un delirio inconsciente, un momento de ausencia de la personalidad, una perturbación de la inteligencia, la caída en un caos provocado por el abuso del alcohol y por trastorno que produce en las funciones cerebrales.

Lo cierto es que huyendo de París, Verlaine volvió á Inglaterra, á Bournemouth, donde se ocupó de dar lecciones. Pero la nostalgia del país natal le hizo de nuevo abandonar la Inglaterra para volver á Rethel donde se consagró á la enseñanza en el colegio de Nôtre-Dame dirigido por clérigos.

De repente, el amor á la tierra se posesionó de su espíritu inquieto y se dedicó á la agricultura; pero desgraciadamente cayó entre las manos de un labriego martagón y sus ensayos agrícolas no fueron más que una verdadera ruina.

La necesidad le hizo volver á París, donde colaboró en el *Reveil* para volver después á Vouziers, donde un día, bajo el imperio del alcohol, llegó hasta amenazar á su madre que adoraba, lo que le costó un mes de prisión.

El alcohol, la nefasta amistad de Rimbaud, una vida de desorden, las penas morales, en fin todas esas causas habían concluído de tal manera con el organismo de Verlaine que al salir de la prisión — esta última vez — no quedaban ya ni trazas de lo que fué el poeta. Respecto del fin de su vida, todo el mundo sabe de sus continuas estancias en los hospitales, su cohabitación con más *d'une fille de joie*; lamentable odisea la de esa vida que se extinguió el 8 de enero de 1896, á los 52 años, en un triste y miserable *réduit* de la calle Descartes.

* * *

La indiferencia del poeta, su existencia desordenada, toda una serie de desastres morales habían creado en derredor suyo una especie de leyenda, que su amigo Lepelletier trata de disipar en el libro que le consagra.

Su defensa merece tomarse en consideración. Verlaine no fué ni un truhán ni un lujurioso. El alcohol y Rimbaud—ya lo dijimos— fueron las dos grandes desgracias de su vida. Pero de esa inmoralidad que se complacen en hacer suya algunos espíritus, por fanfarronada sin duda, y con la que Verlaine matiza á veces sus versos, no se saturaba el alma del poeta. Su vida, en realidad, no puede tomarse como modelo, (apesar de que no han faltado espíritus mediocres que lo hayan querido imitar) pero su obra quedará siempre; sólo que para saberla apreciar, es necesario lo mismo que para Musset, y otros, echar un velo sobre las debilidades y extravíos de que á veces también saben rodearse las Musas y los poetas.

Calibán

Octubre de 1907

Siebel

Siebel coloca su haz de flores
que el aire fresco del alba agita,
mientras irradian los resplandores
en los cristales de mil colores
de la ventana de Margarita.

Sobre las tapias la enredadera
cruje y ondula cual verde falda,
y asida al muro corre ligera
hasta que en torno de la vidriera
prende festones como esmeralda.

Ya en los jardines que se embellecen
bajo las frondas las aves trinan,
y un misterioso contraste ofrecen
con las estrellas que palidecen
los horizontes que se iluminan.

Cae el rocío sobre la grama,
sobre los pájaros que aletean,
sobre las hojas de la retama,
y va cayendo, de rama en rama,
entre los pinos que cabecean.

Y mientras Fausto, con sus dolores,
vela, suspira, llora y medita,
se inunda el cielo de resplandores,
y Siebel deja su haz de flores
en la ventana de Margarita.

Luis G. Urbina

"María del Rosario" por Daniel Ureña



Señorita María Teresa Quirós

S un drama en prosa, bellamente escrito, por el culto literato costarricense Daniel Ureña. Fué representado el año pasado en el teatro *Varietades* de Costa Rica, y su autor mereció del público y de la prensa, justas felicitaciones.

Esta obra, trágicamente dolorosa, parece vivida y sentida por Ureña.

El argumentó es verosímil: un pedazo de la vida llevado á la escena magistralmente; desarrollado en un léxico sencillo y hermoso, exento de retoricismos banales.

Los personajes se mueven con naturalidad y conversan sencillamente. Ninguno sobra, ninguno cansa ni fatiga el espíritu. Todos perfectamente concebidos y delineados vienen á la escena, presentidos, esperados. Y de los labios de unos y de otros brotan las palabras con admirable sencillez. Y ahí es donde á mi ver está casi todo el triunfo de Ureña.

En ninguno de los actos y escenas del drama decae el interés, el espíritu, la esencia de la obra que, dicho sea en honor de la verdad, lo es de trascendencia social, de crítica, de reconstrucción moral, de sana filosofía. Comenzada su lectura hay que terminarla de una vez. Y es esta, á vista de ojos inteligentes, la mejor recomendación que puede hacerse de un libro.

ARGUMENTO

MARÍA DEL ROSARIO es de humilde cuna, del montón anónimo, hija del pueblo. Su padre es un viejo prócer del jornal que quiere con entrañable afecto á sus hijos, Timoteo y María del Rosario, quienes viven con él alejados de la ciudad. En María vincula Jacinto las naturales aspiraciones de todo buen padre. Viéndola crecer lozana y fragante como un lirio, pensó en llevarla á la ciudad para que ingresara en un colegio y fuera allí educada. Y así lo hace. Y en el correr del tiempo María se forma una niña honesta, nutrida de sanos principios adquiridos sin esfuerzo, sensible y delicada como un pétalo, toda ingenuidad y sentimiento.

Cuando la edad sonrosada de los dulces desasosiegos la sorprendió en su camino de lirios y de rosas, sintió en su casto corazón vuelcos inusitados, ardientes impresiones, y sin darse cuenta de la fuerza indómita que la conducía de la mano al país amado del frágil ensueño, rindió su corazón á Ricardo, joven apuesto y de fácil decir, perteneciente á encumbrada familia de la *crème*, hijo único de doña Chayito, dama de campanillas, vanidosa y necia y con más preocupaciones tontas en la cabeza que arrugas en la cara. Ricardo, verdadero retrato de su madre en cuanto á preocupaciones é ideas, siguió á pies juntillas los consejos de los amigos que le exhortaban á perseverar en la carrera del calavera, del casquirroto, del donjuanismo. Y fué María del Rosario la elegida. Y en un día inesperado, al arrullo de las mieles que goteaban de los labios del pérfido saturando su corazón de inefables sensaciones, cayó majestuosamente en sus

brazos, y de su frente rodaron deshojados á destiempo, los blancos capullos virginales. Y la noticia corrió veloz por la ciudad. Todos lamentaron la desgracia y compadecieron á la pobre niña burlada, mientras Ricardo, inflamado en su vanagloria, recibía de los compañeros las felicitaciones de su triunfo.

Al saber Jacinto la noticia infamante de su hija, sintió que su espíritu centuplicaba sus fuerzas para dar al traidor el condigno castigo; y en todos los tonos circuló de boca en boca, que él mataría al autor de la desgracia de su hija querida. Doña Chayito puso el grito en el cielo al oír la confesión de Ricardo declarándola ser el autor de la deshonra de María del Rosario, y queriendo salvarlo del peligro que corría, resolvió embarcarlo para los Estados Unidos, á fin de que el tiempo borrara poco á poco la mancha y calmara las iras del padre ofendido.

Andrés, íntimo de la casa desde la muerte del esposo de doña Chayito, y á quien se le tiene por un loco, por las cosas juiciosas y nobles que dice en su lenguaje de hombre culto y bueno, conoce la infamia de Ricardo y protesta y le exhorta á cumplir como un caballero. Nadie le atiende en su honrado empeño; y tanto Miguel, el inseparable de Ricardo, adúlón de oficio y de malos instintos, como doña Chayito y Juana, la criada de la casa, convienen en que Ricardo salga fuera de la tierra por algunos meses.

Mientras conversan de tal suerte, llega Jacinto á la señorial mansión, entra sobresaltado en la sala, mira á su alrededor, todo lo escudriña con los ojos, y se esconde aguardando la aparición de Ricardo.

Terminada en una de las piezas interiores de la casa la plática familiar, Andrés y Miguel seguidos después de Juana, penetran en la sala. Jacinto escucha un momento su conversar y aparece al fin, delante de ellos, en actitud imperativa, y pide se le conduzca á presencia de Ricardo. Andrés al verle, dice una exclamación. Miguel se asombra y Juana intenta dar aviso á doña Chayito y á Ricardo; pero Jacinto lo impide enérgicamente. Al ruido acude Ricardo á la sala y Jacinto se le encara y le pide recoja la honra de su hija ó será un hombre muerto. Ricardo se niega á acceder y en el instante en que Jacinto hace uso de su revólver para matarlo, aparece doña Chayito y se interpone entre uno y otro.

Andrés trata de convencer á Jacinto con palabras buenas y buenas razones, de que ese no es el mejor camino para el logro de sus fines. Jacinto encolerizado, no le escucha. Ricardo descarga sobre el padre honrado una lluvia de insultos que son devueltos por Jacinto. Este se repone un tanto y viene su espíritu á la calma; un rayo de reflexión ilumina su pensamiento; y en presencia de aquella alta sociedad degenerada y corrompida, abandona la casa y jura volver por la honra de su hija.

En el regazo del hogar llora Jacinto como un niño su desgracia. María del Rosario reza y sufre, y Timoteo sabedor de lo sucedido y del nombre del autor del hecho, se echa á la calle en su busca para matarlo. Pero al llegar á la casa de Ricardo supo que éste se había embarcado con rumbo al Norte de América.

Los meses fugaces pasaron; grave dolencia apagó la vida de Jacinto y Ricardo retornó al hogar. Al saber María el regreso de Ricardo, se dispuso en combinación con Juana, á penetrar al jardín de su casa y sorprenderlo con súplicas y promesas de amor eterno, con llanto en los ojos, hasta lograr ablandar su espíritu y que se casara con ella. Ella sería su esclava, su amor eterno, su vida, su angel bueno..... Y así fué. Pero el ingrato la repudió asombrado. Vete, vete, no quiero que mi madre se entere. Ella suplicó y fué inútil, y como

una *mater* dolorosa abandonó la estancia, pero con la esperanza de rendir el corazón del ingrato.

Retirada en su casa, rezando y pensando, supo que Ricardo casaría con una dama de rica alcurnia. Su corazón se infló de celos, un nudo apretó su garganta y en una mañana primorosa volvió al jardín. Ricardo sale á la puerta de la casa como de costumbre y María llega á su encuentro, llora y suplica primero; él la repudia y la insulta y entonces, en un gesto de suprema venganza, santa venganza, noble venganza de la dignidad ultrajada, se abalanza al cuello del traidor, saca del seno un puñal, lo clava en el pecho de Ricardo y cae exánime al suelo.

Tal es el argumento del precioso drama de Ureña, que me complazco en presentar á mi benévolo lector, para que conmigo junte las manos y aplauda la obra del artista, la obra del sociólogo, la obra del literato culto.

Manuel F. Cestero

(*La Cuna de América* - República Dominicana)

Página Breve

Para *Páginas Ilustradas*

Cuando ausente de la Patria, buscaba de la Patria una imagen, tú surgías entre la suave bruma lila de mis ensueños, turbadora y gentil como una princesa legendaria.....

Y entre los pliegues armoniosos de mi bandera, tendida como por encantamiento sobre las sombras de un ocaso costarricense, (gualda, de un gualda desvaído de luz moribunda; azul de cielo tropical y roja, de un rojo violento de sangre) yo te admiraba en admiración ideal, toda blanca y toda pura, como si formada hubieras sido con un montón de lirios de nuestros valles y un manojo de nuestras rosas avileñas, tan fragantes y tan cándidas.

Y era entonces el recuerdo..... El recuerdo era entonces como una mano cariñosa que tendiera entre nuestras almas, gemelas en el soñar, el camino de amor sembrado de esperanzas por donde van los elegidos en pos de una música perdida, de un áureo rayo de sol, de una caricia lánguida.....

Por ese camino, trovador y viajero llego al alcázar en donde imperas, turbadora y gentil como entre la bruma lila de mis ensueños. Descanso en la primera grada marmórea, beso tu breve mano de reina, y arrojó en tu regazo los pobres versos míos (claveles, margaritas) atados con la cinta de seda de una mirada de mujer, que el extranjero recogió solcito en el «Parque de Morazán,» bajo un cielo estrellado.

Luis Correa

Venezuela.

La Tempestad

Para Páginas Ilustradas

Oscuridad, silencio que hace daño;
nubes que ruedan desde el valle al monte;
parda cortina estrecha el horizonte;
la selva se estremece, y el rebaño
busca el abrigo; vuelan en bandadas
temerosas las aves, y en las breñas
del monte se guarecen, y en las peñas.

Fugitivas, las brisas se atropellan
y al pasar por las copas de las palmas
las hablan en secreto, cual dos almas
los peligros se anuncian ó querellan.
Y las palmas agitan sus cimeras,
y levantan sus hojas extendidas,
como diciendo: «estamos prevenidas.»

Rasga las nubes ráfaga luciente,
y llena los espacios ronco trueno,
y de las nubes destrozado el seno
deja salir de lluvias un torrente.
Todos se ocultan y en silencio esperan,
los hombres y las aves y las flores,
el fin de tan benéficos horrores.

Cesa la lluvia, el cierzo vigilante,
va empujando las nubes por el llano,
mientras descorre misteriosa mano
su velo de crespón al sol radiante;
pasó la tempestad, volvió la vida.
Aves y flores y hombres reaparecen,
y las palmas se agitan y estremecen.

¡Tempestades del alma, si tan presto
diérais lugar al sol de la bonanza!
Sólo una fé muy poderosa alcanza
á deshacer nublado tan funesto.
Cuanto sufra en la vida, oh, Dios, te ofrezco,
por que devuelvas la dichosa calma
á los que sufren *tempestad del alma*.

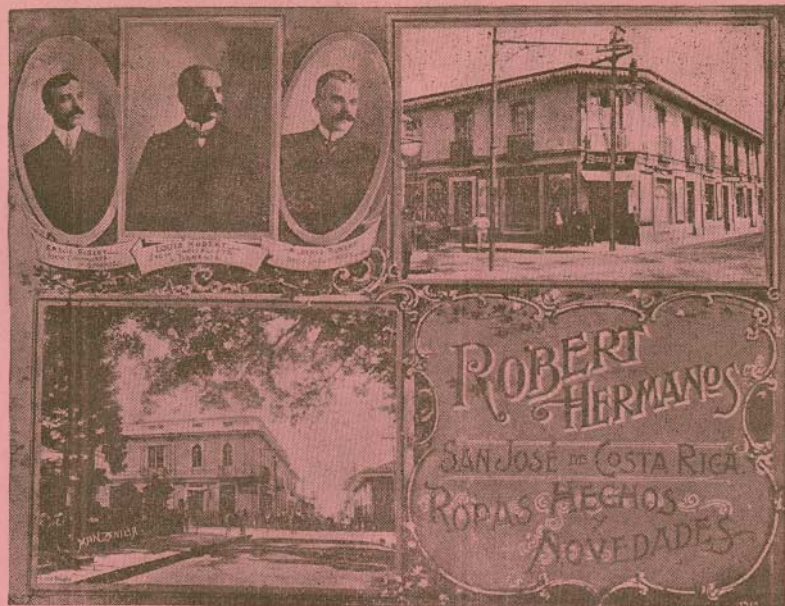
J. Garita Guillén,

Presb?

Octubre de 1907.

ROBERT HERMANOS

GRAN ALMACEN de ROPA HECHA



PARA LA ESTACION
DE INVIERNO

Durante muchos años ha sido y continuará siendo el primero en su género de Centro América. Constante renovación de todo lo que en materia de vestidos pueda desearse.

Vestidos para Niños
de todas clases y precios

- Se ha recibido un completo surtido de
- CAPAS de HULE
- PONCHOS
- MACFERLANES SOBRETODOS
- impermeables
- CAPAS pequeñas para colegiales
- ZAPATOS POLAINAS
- PARAGUAS desde ₡ 1.50

¡Lo mejor y más barato!

Suscripciones

á periódicos, revistas, novelas y publicaciones españolas de todas clases.

Fotografías artísticas: tarjetas postales: oleografías, grabados y cuadros al óleo.

Luis Nieto

CASPE—55—BARCELONA

Agente, Comisión

y exportación á todos los países del mundo para toda clase de pedidos; especialidad en lo concerniente al ramo de librería. Condiciones al que las pida.

Correspondencia francesa, inglesa é italiana.

DIRIGIRSE

A. Bidón Chanal

CALLE DE ROSSELLÓN 238

BARCELONA (ESPAÑA)

Apartado de Correo 55

J. Arciniegas
Comisionista

San José, Costa Rica

Centro América

IMPORTANTE

En las librerías La Educación, de Lehmann y de Font y Ca., se encuentra á la venta el cuaderno de **ESCRITURA VERTICAL** por Próspero Calderón

de nuestra revista el ilustre poeta cubano don Manuel S. Pichardo, director de *El Figaro*, de la Habana.

Al enviar por este medio nuestros agradecimientos sinceros á tan esclarecido colaborador, le enviamos también nuestro saludo cariñoso.

* * *

En la portada del presente número pusimos sólo Tipografía Nacional, en vez de Tipografía y Litografía. El dibujo es del hábil artista Lehner y el trabajo litográfico de los jóvenes don Jorge Flores, don Rafael Urrutia y don Enrique Kilgus.

* * *

Hemos recibido el prospecto de la *Historia de la Literatura Francesa*, desde los orígenes hasta fines del siglo XIX, por *Léo Claretie*; obra traducida al castellano por el notable publicista Miguel de Toro y Gómez y editada por la *Sociedad de ediciones literarias y artísticas*, á cargo de la librería Paul Ollendorff, 50, Chaussée d'Antin, París.

La mejor recomendación que se puede hacer de la obra, la constituyen el autor, el traductor y la renombrada casa que la publica.

Como hoy no disponemos de espacio, en una de nuestras próximas ediciones insertaremos algun capítulo de la primera parte de tan importante publicación.

* * *

Procedentes del Perú acaban de llegar á esta capital los apreciables padres de nuestro amigo don Luis Torres Sagués. Los saludamos atentamente.

* * *

Don Manuel Romero, el activo comerciante de esta plaza, acaba de regresar de Europa. Le damos nuestra bienvenida.

* * *

La conferencia dada el jueves último por don Roberto Brenes Mesén en los salones del Ateneo de Costa Rica, resultó brillante.

El inteligente conferencista fué muy aplaudido y al final felicitado por muchas personas.

* * *

Don Mario S. Agletti ha llegado al país procedente de Italia. Lo saludamos.

* * *

El mal tiempo nos tiene materialmente imposibilitados para ofrecer á nuestros bondadosos favorecedores variedad de fotografías; pero para próximas ediciones prometemos que tal deficiencia quedará subsanada.

La Vie Belge

(Año III—2ª serie.)

Periódico comercial de transacciones internacionales y de gran publicidad, apareciendo en francés con regularidad cada semana, con un tiraje mínimo justificado de 17,500 ejemplares.

Precio de abono por un año:

Bélgica, 5 francos; Holanda, 6 francos; Unión Postal, frs. 7.50.

Abono de prueba por 3 meses: 2 francos para todos los países.

Anuncios económicos:

50, 35 ó 25 céntimos la línea de 40 letras, según el número de inserciones.

Reclamamos: precio convencional.

Diríjase la correspondencia, órdenes postales, etc., á

C. MULKAY

9, rue Van de Weyer.—Bruselas, Bélgica.

El periódico LA VIE BELGE se envía á los Agentes diplomáticos y consulares, á las cámaras de comercio del mundo entero y se encuentra en las salas de lecturas de todos los museos comerciales y de los principales hoteles de ambos continentes.

Número espécimen contra fr. 0.15 en sellos postales nuevos de todos los países.

MARIA DEL ROSARIO

Obra de DANIEL UREÑA

Libreto del drama en 3 actos, original y en prosa.

Lo venden las Librerías de

FONT & Co. é

IGLESIAS Hnos.

Un colón el ejemplar